

Proyecto Activa Cultura

“El Muerto es Otro”



PEDRO RUIZ ROLDÁN

EL MACHISMO MATA - EL ODIO MATA - LA HOMOFOBIA MATA - EL MIEDO MATA - LA TRANSFOBIA
EL SILENCIO MATA - EL RACISMO MATA - LA APOROFOBIA MATA - EL CAPITALISMO MATA - EL VIRUS
LA IGNORANCIA MATA - LA IRRESPONSABILIDAD MATA - LA INDIFERENCIA Y NEGACIÓN DE LA MUERTE

Índice

Introducción.....	3
Descripción de la obra.....	5
Justificación teórica.....	9
Objetivos.....	11
Innovación.....	12
Plan de visibilización y comunicación.....	13
Impacto en medios de comunicación.....	13
Bibliografía.....	14

Introducción

La actual situación de pandemia nos ha obligado a afrontar globalmente la mortalidad de una forma directa. A pesar de que la historia nos remite a situaciones similares de altas cantidades de mortalidad por diversos motivos, parece que la incredulidad ha estado presente desde el primer momento y en algunos sectores o países aún se sigue manteniendo.

De forma generalizada, nuestra cultura sigue manteniendo un discurso que fomenta el tabú de la muerte, una forma de entender la vida que aleja de ésta cualquier atisbo de vulnerabilidad y finitud que pueda apartarnos de nuestras cómodas vidas.

Se podría decir que uno nunca muere, ya que “el que muere siempre es otro”, y como si de un mensaje grabado en nuestro inconsciente se tratara, nuestra consciencia solo se enfoca en negar la obviedad de la muerte, y en el caso de tenerla inevitablemente presente, la indiferencia se encarga de apartarla para continuar con nuestras vidas.

La historia nos muestra cómo en el proceso de ocultación de la muerte, desde el enterramiento del cadáver, hasta el alejamiento de los cementerios fuera de los espacios de vida como las ciudades, lo que se ha generado no es solo una asepsia de los lugares que habitamos, sino la creación de una gran alteridad.

La cultura del tabú de la muerte, no solo ha apartado el cuerpo corrupto del cadáver de nuestras vidas, sino que ha generado una otredad en nuestra propia conciencia existencial que nos ha permitido, ingenuamente, pensar y sentir que somos invulnerables a la muerte.

El que muere siempre es otro, y como sociedad, se nos ha educado a vivir con ese hecho; que la muerte es ese otro que negamos y soslayamos para que no nos muestre una realidad que es inevitable.

No es de extrañar que en la situación actual de pandemia veamos casos de negacionismo, de irresponsabilidades hacia nuestras propias vidas y hacia la de los otros, de una grosera indiferencia ante la muerte a pesar de las elevadas cifras; es el resultado de una educación que ha apartado la consciencia de la muerte a lo largo de su historia transformándola en un tabú que solo se hace presente en datos y notas informativas o cuando alguien cercano muere.

Esta negación hacia la muerte del Otro, a la propia muerte como lo otro, ha generado un sentimiento de invulnerabilidad e insensibilidad hacia todas las muertes, que nos posiciona como sociedad de forma distante y fría hacia las mismas.

La pandemia que estamos viviendo es un ejemplo de ello, de cómo a pesar de saber las consecuencias y las cifras de mortalidad, la irresponsabilidad, la negación y la indiferencia nos alejan de cualquier consciencia verdaderamente razonable sobre el hecho de poder morir.

No es la única pandemia que estamos sufriendo. El machismo, el racismo, la LGTBIfobia, la aporofobia o la propia destrucción del planeta por el cambio climático, están dejando de manifiesto que nuestra consciencia sobre el hecho de la muerte en la cultura que hemos heredado históricamente nos seguirá dejando imágenes tan devastadoras como los cientos de miles de muertos hundiéndose en el Mediterráneo.

Con esta instalación, titulada “El muerto siempre es Otro”, quiero hacer presente de forma simbólica esa ausencia histórica y cultural que el tabú de la muerte impone mediante la recreación de un cementerio en el centro mismo de la ciudad. Presentar aquello que buscamos negar, rechazar y desplazar más allá de nuestra vista, de nuestras vidas y de nuestras conciencias, para así poder vivir en un falso confort y en una indiferencia destructiva para el desarrollo de nuestras sociedades.

Por otro lado, la propia obra será efímera, perecedera, siendo grabada en su creación, exhibición y destrucción, como una metáfora del propio ciclo vital de vida-muerte. El fin de este video es poder crear una segunda instalación en el centro del hall de la Facultad de Magisterio, como institución simbólica de la educación ciudadana, para exhibir un montículo con todos los desechos de la instalación junto con la visualización del video.

Para poder cambiar toda la cultura que el tabú de la muerte ha generado, y por tanto todas las consecuencias que arrastra, ha de haber una nueva educación sobre la muerte, al igual que ocurrió con el sexo, para que nos permita transformar la sociedad y sus valores.

Descripción de la obra

La obra, cuyo título es “El muerto es Otro” consta de dos partes o tiempos; una primera parte es la recreación de un cementerio en el patio de la NAU con tumbas realizadas con arena coloreada, las cuales de forma homogénea y anónima evocan la muerte en sí misma de cualquier persona.

Con un total de unas 100 sepulturas de un tamaño proporcional al humano, el primer impacto visual hace referencia al nivel cuantitativo de las mismas, evocando las muertes de forma masiva que en la actualidad se están dando por Covid. Sin embargo, el anonimato de las tumbas así como la causa de su muerte, junto a la sobriedad y regularidad de la instalación, nos irá acercando a una presencia que dada nuestra cultura, querríamos evitar.

La inquietud e incertidumbre se mantiene hasta que uno se acerca paseando alrededor de este cementerio improvisado que descubre la estela que le da a la obra toda su connotación social, crítica y subversiva.

Con letras realizadas con el mismo material que las sepulturas, encontramos textos que de forma imperativa interpelan al espectador para hablar de la muerte, de sus causas, pero sobre todo de sus consecuencias.

Como una retahíla repetitiva aprendida a base de golpes, cada enunciado va acompañado del inevitable verbo que todos querríamos omitir de nuestras vidas pero que sin embargo se hace inevitable.

“EL MACHISMO MATA - EL ODIO MATA - LA HOMOFOBIA MATA - EL MIEDO MATA - LA TRANSFOBIA MATA-EL SILENCIO MATA - EL RACISMO MATA - LA APOROFOBIA MATA - EL CAPITALISMO MATA - EL VIRUS MATA - LA IGNORANCIA MATA - LA IRRESPONABILIDAD MATA - LA INDIFERENCIA Y NEGACIÓN DE LA MUERTE MATA.”

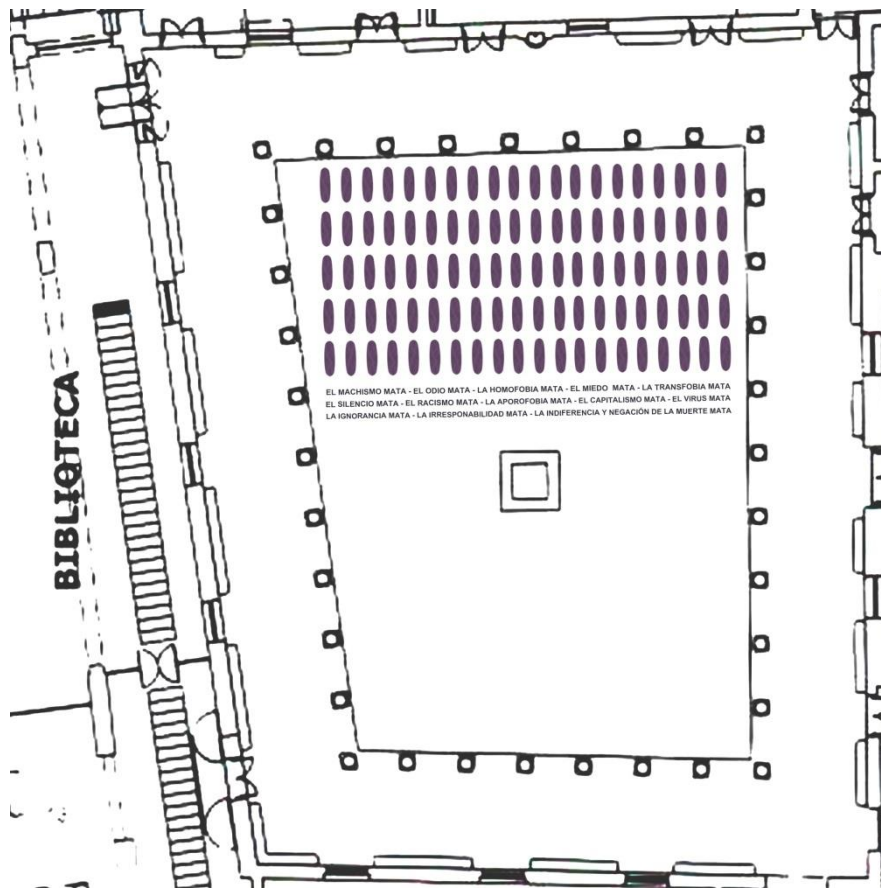
El tabú de la muerte ha generado una otredad hacia la misma que nos aparta de ésta con irresponsabilidad, utilizando la negación o la indiferencia, no solo hacia nuestra propia mortalidad, sino sobre todo, hacia la mortalidad en los sectores olvidados, apartados, discriminados o negados. El machismo, la LGTBIfobia, el racismo, la aporofobia representa en muchos casos una doble muerte, una doble otredad, una corporal e individual, y otra social y colectiva.

Qué mejor ejemplo para representar tal hecho que las muertes acontecidas en el Mediterráneo, donde la otredad, la indiferencia y la negación cómplice del olvido hacen que ni siquiera en muchos casos puedan existir los cuerpos de los fallecidos, ya que han sido enterrados para la eternidad en el olvido de las aguas del Mediterráneo.

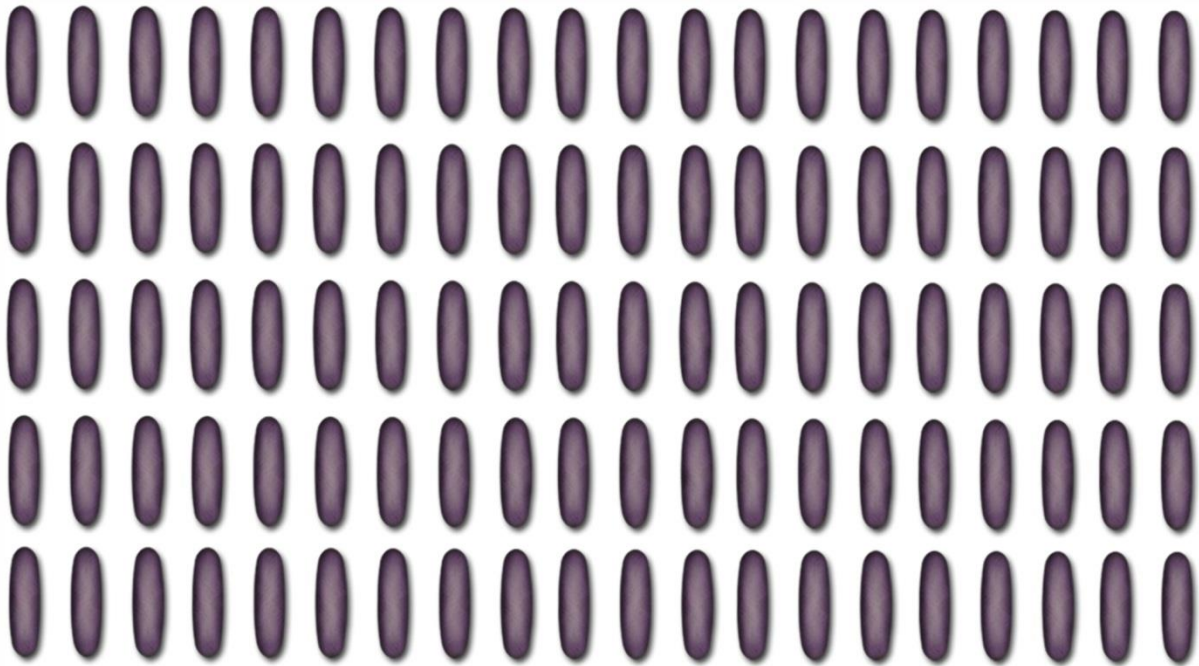
El anonimato de los sepulcros nos remite a esas muertes anónimas de otras tantas “pandemias” que nos siguen abatiendo como sociedad, y de las cuales, por nuestra forma banal de tratar la muerte, nos hace cómplices.

Es por ello que esta parte de la obra se presenta como una denuncia para despertar la conciencia acerca de nuestra cultura, de las causas y consecuencias que arrastramos por la indiferencia y la negación sobre la muerte.





“El que muere es Otro” Tiempo 1



EL MACHISMO MATA - EL ODDIO MATA - LA HOMOFOBIA MATA - EL MIEDO MATA - LA TRANSFOBIA MATA
EL SILENCIO MATA - EL RACISMO MATA - LA APOROFOBIA MATA - EL CAPITALISMO MATA - EL VIRUS MATA
LA IGNORANCIA MATA - LA IRRESPONSABILIDAD MATA - LA INDIFFERENCIA Y NEGACIÓN DE LA MUERTE MATA

Una segunda parte, consistirá en grabar y realizar un video-documental sobre el proceso de realización, exhibición y destrucción de la obra en la NAU, al ser concebida como una obra efímera, técnica utilizada en la realización de alfombras con materiales efímeros, que también nos evoca el proceso de vida y muerte.

El video, junto con los restos de la instalación de la NAU servirán para realizar otra nueva instalación en el hall de la Facultad de Magisterio de la Universidad de Valencia.

A modo de montículo, se instalará en el centro del hall los restos de arena a modo de desecho, de cadáver de la exposición anterior. En conjunto se proyectará en una televisión junto a la pieza el documental explicativo de todo el proceso y los principios teóricos y críticos que dan sentido a la obra.

Con ello se pretende ubicar la instalación en una institución educativa, formadora de futuros docentes que deberán de abordar la problemática de cómo afrontar y educar acerca de la muerte desde la ciencia, el rigor y la ética.

Por último, y para que no caiga en el olvido, el video podrá ser difundido por las plataformas y redes sociales de la UV y las instituciones vinculadas a las causas sociales tratadas en la obra, para poder difundir las problemáticas que en su conjunto plantea.



Justificación teórica

A modo de genealogía

La antropología nos remite a unos inicios de la humanidad en la que la perturbación que producía la muerte les alejaba del control y orden que se empezaba a tener sobre la naturaleza.

El cadáver se transformaba en ese otro inexplicable e irrecuperable, que generaba una gran inestabilidad en la cotidianeidad y las exigencias de la caza y el trabajo. Es por ello que, como plantea Bataille (1957), el cadáver y con ello la muerte, no solo es apartada en un sepulcro para proteger al cadáver de las fieras, sino para proteger una sociedad ordenada según el trabajo y sus exigencias. Es por ello que la muerte, al igual que el sexo, serán temas prohibidos, haciendo de ellos un tabú cultural que llegará hasta nuestros días.

La sacralización de lo desconocido e incontrolable llevará a las diferentes religiones a normativizar la muerte en relación con el discurso de lo divino, generando así el tabú a lo prohibido, alejándola cada vez más del ámbito cotidiano o profano, para vincularlo a lo sagrado e inaccesible; lo desconocido.

Tomando como ejemplo la religión cristiana, los cadáveres se entierran en espacios sacros, espacios que toman el nombre del cementerios, del latín *coemeterium* y éste del griego *koimêtêrion* 'dormitorio', derivado de *koiman* 'acostarse', por comparación del cementerio con un dormitorio, ya que en las creencias religiosas, el cadáver duerme a la espera de ser resucitado.

En la Edad Media, algunos de estos espacios de la muerte, estos dormitorios sacros y misteriosos, estaban localizados en pleno centro de las poblaciones, junto a las iglesias o dentro de ellas. La muerte estaba presente, pero solo desde un entendimiento religioso que impedía por prohibición conocer más sobre la propia muerte, algo solo reservado a las especulaciones teológicas.

En España, la orden de construirse los cementerios fuera del poblado para quitar la costumbre insalubre de enterrar en las iglesias data del año 1773, coincidente con la Ilustración, que buscaría encontrar la verdad de los cuerpos y su mortalidad más allá de los dogmas religiosos de la época y que abocaría tras la Revolución Francesa al afianzamiento de la ciencia como promotora de la razón, el progreso y la tecnología, acercando el estudio del cuerpo, pero apartando con ello la dimensión existencial de la muerte.

Las disciplinas científicas del siglo XIX comienzan a abordar ahora el cadáver y con ello la muerte, según Foucault (1981) como "forma contemplada para describirla, cosa investida por un lenguaje, elemento para conocer la realidad". El cuerpo de la muerte se vuelve cosa, objeto de estudio, que aun permitiendo entender los procesos de muerte, no por ello aborda el tabú generado hacia ésta en nuestra cultura y forma de vida arraigada históricamente.

Las consecuencias se manifiestan en una materialización de la muerte atravesada a la vez por un tabú que nos impide abordarla desde la cotidianeidad, desde la vida y la existencia, quedando

relegada a las instituciones de la ciencia, como la academia de medicina, de los procesos de muerte, como el hospital, o de la desaparición del cadáver como los cementerios.

La separación, cada vez más marcada, de la muerte con nuestras sociedades ya no solo viene dada por un orden social del trabajo, que busca que no nos perturbe la violencia de la mortalidad, sino por unos discursos científicos que pertenecen solo al ámbito de las instituciones especializadas, de tal forma que la dimensión existencial de la muerte acaba siendo controlada y producida o por el dogmatismo religioso o por la especialidad científica, contribuyendo a alejarla de nuestra cultura en una dimensión vital y de autenticidad existencial como plantearía Heidegger(1927).

Según los planteamientos de Freud en su libro *Tótem y tabú* (1913), el tabú correspondería en la psique humana al Trastorno obsesivo-compulsivo, causado por las prohibiciones, principalmente por las prohibiciones de contacto, ya que son la expresión de un conflicto entre deseo y prohibición: donde hay una prohibición es porque hay un deseo.

Las sociedades del siglo XX y XXI han conseguido canalizar ese deseo hacia lo prohibido mediante la información, que utilizando lo simbólico, “acercan” una realidad prohibida de modo obsesivo y compulsivo, pero que sin embargo no supera el tabú sobre la muerte, más bien al contrario, lo alejan en un mundo de imágenes e información vacía que no consigue enfrentarnos a la verdadera realidad de la muerte.

La negación y la indiferencia hacia la muerte se presenta de ese modo como estrategias de supervivencia primitivas e históricas, al igual que el tabú del sexo, que nos ayudan a crear un “proyecto de inmortalidad” como lo denomina Becker (1974) con el que poder sobrellevar nuestra existencia. Sin embargo, este proyecto vital y existencial en muchas ocasiones puede favorecer la muerte en lugar de evitarla, pudiendo llegar a idealizar la realidad para conseguir evadirla.

En el siglo XX, la experiencia de Auschwitz nos enfrentó a una visión de la muerte de forma directa y desoladora, con toda su crudeza, que nos llevó a transgredir y superar el tabú de la muerte al ver y casi tocar los millones de cadáveres y objetos que el nazismo generó. Esa visión, la más devastadora y cruel vista hasta entonces, que nos gustaría poder negar como si nunca hubiera acontecido, tuvo como consecuencia la transformación de los valores de las sociedades que la precedieron.

En la actualidad, las sociedades del capitalismo, del consumo y de la información han conseguido que todo pueda ser convertido en meros datos informativos vacíos y transitorios, en objetos placenteros de consumo para satisfacer nuestros deseos, consiguiendo que la muerte sea una mera información vacía.

La escasa formación rigurosa sobre la muerte en todas las instituciones de formación ciudadana ha conseguido que la negación y la indiferencia sobre ésta se transforme en “proyectos de inmortalidad” que junto a la desinformación, el analfabetismo científico, el egoísmo más recalcitrante y la necedad más profunda, hacen arraigar más fuertemente un tabú sobre la muerte que se manifiesta en la ingenuidad hacia la propia muerte y la incapacidad de poder realizar un

proyecto vital y existencial coherente sobre los conocimientos científicos que tenemos sobre la mortalidad propia y ajena.

Todo ello se ha extrapolado no solo a nuestra propia muerte, ya que siempre nos acompaña la sensación de que el que muere es otro, sino a la propia sociedad en general, olvidando cada vez más la importancia de las muertes de los Otros, muertes de sectores sociales que como cadáveres o deshechos, han sido apartados a la alteridad, sin tener un Auschwitz que vuelva a remover conciencias enfrentándonos a la realidad de sus muertes, tanto corporal como social, que en su mayoría de casos se podrían haber evitado si la concienciación social sobre la otredad de la muerte -pues muchos de estos sectores sociales están “muertos” en nuestra sociedad- estuviese más presente en nuestra educación y cultura.

Objetivos

La obra a realizar busca poner en el punto de mira, por un lado, el tabú de la muerte arrastrado históricamente por nuestra cultura y no trabajado en el ámbito educativo para conseguirla formación integral de la ciudadanía al tener una mayor concienciación sobre la muerte, sus procesos, y como consecuencia, la valoración de la propia vida y la de los demás, así como la realización de un proyecto existencial consciente de nuestra finitud y en coherencia con los conocimientos científicos y realidades sociales.

Por otro lado, se pretende visibilizar las consecuencias de la muerte que por negación, indiferencia e irresponsabilidad la generan, así como la muerte de colectivos sociales que viven en alteridad y no son lo suficientemente reconocidos y considerados para poner de manifiesto la necesidad de concienciación sobre la muerte misma y todas las muertes.

Todo ello vendría a remarcar que es la infravaloración del tabú de la muerte con su negación e indiferencia lo que hace que se infravalore la propia vida y sobre todo la de los otros.

La obra consta de dos partes, la primera será la recreación de un cementerio en el centro del claustro de la NAU, con la intención simbólica de volver a traer la muerte al centro de la ciudad y del saber, como forma de visibilizar y concienciar sobre tabú de la muerte en nuestra cultura y sociedad, el cual sigue causando un gran rechazo a nuestra finitud corporal, a pesar de la inevitable realidad. Las sepulturas irán acompañadas de textos que interpelan al espectador acerca de las causas que generan la muerte, todas ellas vinculadas con la negación e indiferencia a ésta, causada por la falta de educación sobre la muerte que su tabú acarrea. Todo ello tiene como fin confrontarnos a una realidad presente todos los días en los medios de comunicación, sobre todo con las muertes por Covid, pero que viene dada en forma de datos aislados y reiterativos que consiguen más anestesiarlos sobre la mortalidad que tomar una conciencia más profunda. Es por ello que la pieza de la NAU busca generar un impacto visual conmovedor por sus dimensiones cuantitativas y cualitativas.

La muerte en sí como tema, su visibilidad y presencia palpable, irá acompañado de textos que visibilicen la variedad de muertes que se generan en nuestra sociedad en sectores que también han sido excluidos del establishment normativo, discriminados o infravalorados, muriendo doblemente, en tanto que sujetos sociales y en tanto que cuerpos.

La otra parte de la obra se basará en la grabación de todo el proceso, en el cual se reflejará la creación, exhibición y destrucción de la instalación, entendida esta como una obra efímera y perecedera que reflejará en sí misma el proceso de muerte. En el video se podrá ver toda la instalación mientras conjuntamente se explica de forma accesible los fundamentos teóricos de la obra.

Una vez recogidos y amontonados “el cadáver de la instalación”, la cual formará un montículo de arena, será desplazado e instalado en el hall la Facultad de Magisterio junto con una pantalla que visualice el video explicativo de la misma. Con esta instalación se pretende trasladar las temáticas abordadas en la primera instalación a un espacio dedicado a la educación y formación de la ciudadanía, los futuros docentes y los profesores de universidad, para que pueda concienciar acerca de la necesidad de superar el tabú de la muerte y de las consecuencias que esta conlleva.

Con todo ello se pretende generar una conmoción y concienciación que pueda abrir un debate educativo sobre la muerte y sus consecuencias que trascienda los espacios expositivos pudiendo ser trabajado en un futuro con ayuda del video-documental por todos aquellos sectores sociales, pero sobre todo educativos, que sea de su interés.

Innovación

Las instalaciones se presentan en sí como obras efímeras, que tomando como referencia internacional la realización de alfombras para tradiciones religiosas, se realizan en el suelo con diferentes materiales –arena, sal, serrín, flores- que una vez ejecutados como ofrendas que engalanan las calles por donde ha de ir el motivo religioso, son pisadas y deshechas, finalizando así la obra.



Lo profano y lo impuro del suelo, es cubierto por bellos colores para permitir el paso de lo sacro- la custodia portadora del Corpus Christi o el Santo patrón- impidiendo que toque el corrupto suelo.

Remitiendo a esta tradición artística, y utilizando uno de sus materiales, la arena coloreada, la instalación busca unificar lo que separa lo profano de lo sagrado, el tabú de la muerte y con ello lo que representa a esta; la mortalidad del cuerpo

representado en la tumba.

Los emplazamientos utilizados para realizar las instalaciones son espacios de la cultura y de la educación, interpelando contextualmente a su función como productores de discursos que contribuyen a generar y reproducir el tabú de la muerte y sus consecuencias sociales, pero también al potencial transformador de dichos discursos construidos por las instituciones para poder mejorar la sociedad.

Por último, el video realizado se presenta como un elemento digital complementario para la instalación física pero con potencial de difusión mediática para diferentes plataformas o redes sociales de diferentes instituciones como la UV o instituciones de sectores sociales mencionados en las obras, haciendo del video una pieza documental accesible en tanto que mensaje pedagógico para los receptores a quien se dirija.

Plan de visibilización y comunicación

La obra en su totalidad se enmarca en un plan expositivo, tanto en la NAU como en la Facultad de Magisterio, estando abierto a ser observada por todo aquel que se acerque a contemplarla, sin embargo, contará con una grabación de todo el proceso de instalación en la NAU, por lo que quedará un video-documental a disposición de la Universidad de Valencia o de las instituciones de cualquier sector social vinculado con la obra que lo requiera, que permitirá la difusión por las plataformas digitales, redes o mails para poder ser visualizado cuando se necesite.

Por otro lado, la instalación en el hall de la Universidad de Magisterio, busca conseguir una visualización mayor de la obra en su conjunto entre los futuros docentes que favorecerá abordar un tema bastante importante pero que rara vez es tratado, pero sobre todo en los profesores de la Universidad, pudiendo generar interés para posibles seminarios o debates de aula.

Impacto en medios de comunicación

El Covid ha generado una pandemia que ha dejado miles de muertes por todo el planeta, trayendo a las vidas de todos la muerte de forma involuntaria y masiva. Sin embargo, el gran impacto que nos pudo causar en un principio, la conciencia que pudimos llegar a tener, se ha ido desvaneciendo paulatinamente, viendo incluso a sectores de la población que defendían un negacionismo o una irresponsabilidad que nos sigue dejando perplejos.

Este trabajo intenta hablar de las posibles causas y consecuencias de una cultura que omite y aparta la muerte de sus vidas de una forma rigurosa, científica y ética, transformándola en mera información televisiva o anécdota grotesca.

Es por ello, que el hecho de “traer” un cementerio al centro de la ciudad para hablar del tabú de la muerte y de la negación e indiferencia que esta genera, puede ser motivo de interés público y periodístico, sobre todo cuando vemos que a pesar de la muerte de los otros, e incluso del riesgo de nuestra propia muerte, nuestra cultura busca olvidar, omitir, apartarla lo antes posible de nuestras vidas sin que hayamos aprendido nada sobre esta, posibilitando así que se vuelva a repetir de la misma forma.

Bibliografía

- BATAILLE,G.(1957). El erotismo. Tusquets Editores. Barcelona.
- BECKER, E. (1974). La negación de la muerte. Kairós. Barcelona
- FREUD,S. (1913). Tótem y tabú. Alianza Editorial. Madrid.
- FOUCAULT, M, (1981). Historia de la locura en la época clásica. Fondo de Cultura Económica. México.
- HEIDEGGER,M. (1927). Ser y Tiempo. Fondo de Cultura Económica. México.